

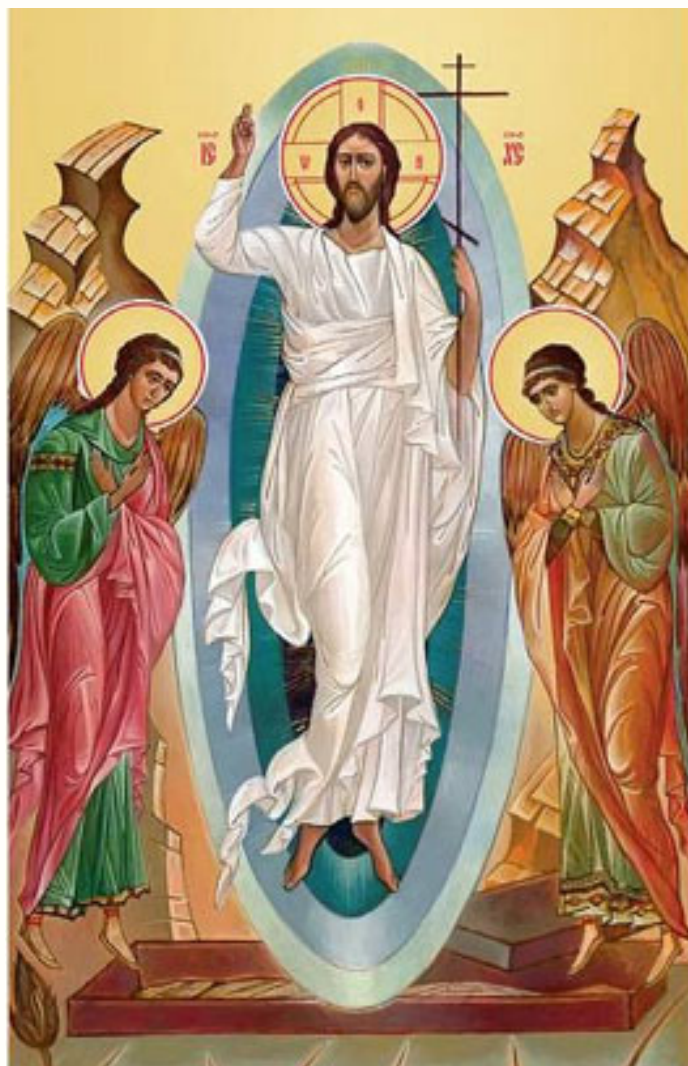


Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 17,20-25

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA

20 Los fariseos le preguntaron a Jesús cuándo vendría el Reino de Dios. Él les respondió: «El Reino de Dios no viene de manera que lo puedan detectar visiblemente. 21 Ni tampoco podrán decir: “¡Miren, está aquí o allí!” Porque el Reino de Dios ya se está manifestando en presencia de ustedes».

22 Después Jesús dijo a los discípulos: «Vendrá un tiempo en que ustedes desearán ser testigos del día de la manifestación gloriosa del Hijo del hombre, pero no lo verán. 23 Entonces les dirán: “¡Miren, está allí!” o “¡está aquí!” Pero no vayan ni los sigan. 24 Porque así como el relámpago ilumina el cielo de un extremo al otro cuando brilla, así será el Hijo del hombre en el día de su manifestación gloriosa. 25 Pero antes debe padecer mucho y ser rechazado por la gente de esta época».



Palabra de Dios



Lc 17,20-21. En tiempos de Jesús, muchos pensaban que el Reino de Dios era cosa del futuro y se instauraría en un abrir y cerrar de ojos, por lo que todos podrían ver en el acto el sometimiento de los pueblos paganos, la soberanía de Israel sobre las naciones y la destrucción del mal en todas sus formas. Jesús, en cambio, enseña que el reinado de Dios ya ha comenzado (Lc 17,21; ver 9,27), que es una realidad que se va manifestando de modo escondido y progresivo (Lc 13,18-21) y que se hace presente ante los mismos ojos de los que interrogan a Jesús en multitud de signos: los leprosos son purificados (Lc 17,11-19), los pecados son perdonados, los enfermos son curados, los muertos resucitan (Lc 7,18-23). Por tanto, hay que saber leer los signos de la presencia del Reino (Lc 12,54-57). Los discípulos de Jesús deben proclamar la cercanía del reinado de Dios (Lc 10,9) y orar todos los días para que ese Reino llegue y se instaure de manera definitiva (Lc 11,2), con todo su potencial de vida y misericordia divina.

Lc 17,22-37. Jesús habla ahora a sus discípulos refiriéndose al futuro, cuando muchos de ellos pensaban que serían testigos de su venida gloriosa o parusía (Lc 17,22; 21,27). Les habla con claridad, enseñándoles que no hay que dejarse engañar por los que digan que el Hijo del hombre ya se ha hecho presente en algún lugar determinado del mundo. La venida gloriosa de Jesucristo será un acontecimiento visible en todo el mundo, pero antes deberá tener lugar el rechazo por parte de la gente, y su pasión. Cuando el Señor venga tendrá lugar el juicio. Por esa razón, los discípulos deben estar atentos, para que no les suceda como a los contemporáneos de Noé y de Lot, que por vivir despreocupados no advirtieron la inminencia del diluvio ni el castigo impuesto a Sodoma; por eso, a excepción de Noé y su familia, y Lot y sus hijas, todos los demás murieron (Lc 17,26-29). Pero la venida de Jesucristo no será como el diluvio o la destrucción de Sodoma, que hizo morir a todos. Cuando él venga se realizará un verdadero juicio y, aun cuando estén dos juntos compartiendo la misma casa o la misma actividad, uno se salvará y el otro se perderá, porque cada uno tendrá que responder por sus propios actos. Los discípulos, a pesar de la advertencia de Jesús (Lc 17,23), le preguntan: «¿Dónde sucederá eso?» (Lc 17,37). Jesús les responde con un proverbio que significa que así como un cadáver no puede quedar oculto en un campo, porque de inmediato allí se reúnen los buitres, de la misma manera el Cristo glorioso no pasará inadvertido para nadie.



PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR LA PALABRA DE DIOS...

1. *¿Qué dice el evangelio de Jesús?*

2. *Según el relato, ¿cuál es la pregunta que los fariseos hacen a Jesús?, ¿qué les responde Jesús? ¿Cómo viene y dónde se está manifestando el Reino de Dios? ¿Qué dice Jesús a los discípulos sobre la manifestación gloriosa del Hijo del Hombre?*

3. *¿Qué entendemos por "manifestación gloriosa del Hijo del hombre"? ¿En que momentos de nuestra vida personal y comunitaria hemos experimentado la manifestación gloriosa de Jesús? ¿De qué manera relacionamos el sufrimiento y el dolor con la venida gloriosa de Jesús? ¿de qué manera podemos contribuir a que otros descubran esta manifestación en sus vidas?*

4. *Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón...*

Demos gracias a Dios por su Palabra...

nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...

